

## AGUILAR

◀➤ Un esfuerzo extra y conjunto se requerirá de Estado, empresariado y sociedad en el 2009 para transformar la crisis en una gran oportunidad nacional.

# La cuesta del 2009

LUIS F. AGUILAR

**E**l periodismo puede ser un aguafiestas que estropea las celebraciones más entrañables con sus noticias, crónicas y análisis de la realidad social. Aun en estos días de fiestas los medios escritos y electrónicos nos muestran la realidad y nos obligan a mirar los hechos ignominiosos que envilecen la vida en común y trozan esperanzas. Es justificado aislarse al menos por un tiempo de lo insufrible del mundo social y disfrutar de un espacio personal en el que el vivir sea cordial, confiable, seguro, motivador. Es lo que la mayoría hemos hecho en estos días. Sin embargo, la noche de este fin de año será probablemente distinta, pues despediremos a uno de los años más brutales de la vida social por causa de la violencia criminal y la destructiva especulación financiera y celebraremos el año nuevo entre la esperanza y la zozobra ante los lóbregos presagios sobre el futuro de la economía mundial y nacional. En gran medida nuestros brindis y abrazos de esta noche buscarán exorcizar el impacto nocivo de la recesión en nuestras vidas y en la de nuestros amigos, colegas y conciudadanos. El augurio de un buen año de vida personal y asociada es entonces algo más que nunca acertado y necesario. Buen año.

Todos los datos de los organismos internacionales y centros académicos, no obstante sus diferencias, coinciden en señalar que las economías avanzadas están ya en recesión y que el grueso de los demás países experimenta ya una etapa de desaceleración significativa. Las estimaciones del FMI ven para el año 2009 en Estados Unidos un 0.1 por ciento de crecimiento, un 0.2 por ciento en la Zona Euro y un 0.5 por ciento para el total de las economías avanzadas, mientras para México estima un 1.8 por ciento, que representa el crecimiento comparativamente más bajo en América Latina, región sobre la que hace las siguientes consideraciones: "Una baja más pronunciada del crecimien-

to global podría provocar una caída en el precio de las materias primas y volver las condiciones financieras aún más restrictivas. Este escenario frenaría aún más el crecimiento de la región y, aun si la inflación fuera bastante moderada, sus posiciones externas se verán muy probablemente sometidas a una gran presión. En este caso, las autoridades necesitan estar listas para ajustar sus políticas a fin de preservar la estabilidad económica y sostener proyectos de largo plazo. Los pocos países que tienen una situación fiscal robusta podrán estar en condiciones de responder con una política fiscal contracíclica. Las tasas de cambio flexibles otorgan la fuerza para hacer frente a los flujos volátiles de divisas extranjeras" (*World Economic Outlook*, octubre 2008).

Independientemente de que el FMI puede ofrecer sugerencias o recomendaciones genéricas, conocidas o de difícil cuadratura del círculo, sus datos globales son contundentes y nos avisan que desaceleración, ralentización, recesión (según la terminología en uso) en la mayoría de los países impactarán gravemente en el consumo, el ahorro, las inversiones, la producción, el crecimiento, el bienestar de personas y familias porque, en el fondo, cancelarán empleos y cortarán ingresos. En este escenario lo peor es cantar la tonada de que México es excepción. Una tonada tan narcisista y ranchera, como necia e irresponsable.

La cuesta de enero no será algo estacional y se extenderá a lo largo de todo el año y probablemente a otros años más. La convicción de que los tiempos alegres terminaron es el ánimo que caracteriza prácticamente a los ciudadanos de todos los países europeos, después de 25 o 30 años de prosperidad incesante y generalizada, arrastrada por la veloz dinámica de la productividad, la competitividad, la innovación, la expansión de las tecnologías de información y comunicación, la apertura de las economías territoria-



Fecha <b>31.12.2008</b>	Sección <b>Primera - Opinión</b>	Página <b>10</b>
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

les, el flujo global de capitales y mercancías. El ánimo es ahora diverso. La actitud predominante es el cuidado del trabajo y de los ingresos, la precaución en el gasto y el endeudamiento, el imperativo del ahorro, el examen riguroso de las oportunidades de inversión, el ajuste realista de las expectativas desbordadas de vida. Austeridad es el clima público y privado.

A primera vista podría parecer la austeridad un factor contrario para reactivar el crecimiento y en realidad lo es respecto del tipo de crecimiento pasado, animado por el dinero barato y por el subsidio estatal. Pero la austeridad, como otras veces más en la historia humana, es la base para el relanzamiento de la economía personal y social, puesto que obliga a producir más que consumir, a analizar más que a desear, a esmerarse en el trabajo del presente más que a fantasear metas de improbable alcance, a ahorrar más que a endeudarse temerariamente. Esa nueva actitud puede no acelerar el crecimiento de inmediato pero crea las condiciones requeridas para su pronto despegue y sustentación. La paradoja nacional es que somos un país de gasto (desde el Estado hasta las personas) mientras nuestras condiciones económicas obligarían a la austeridad racional. Gastar puede ser una estrategia para no pasarla mal en la vida pero es una estrategia de cigarra más que de hormiga.

Considero que el 2009 nos mostrará una vez más lo productivo que es saber combinar el escepticismo de la razón (ante tantos problemas, hechos y escenarios sombríos) con el optimismo de la voluntad, que no se resigna ante la pobreza, la improductividad, la criminalidad y mantiene la convicción de que estas situaciones indecentes deben y pueden ser destruidas con la conjunción de los recursos del Estado, el mercado, la solidaridad social. Si eso ocurriera, el 2009 sería un año de gran política y no de propaganda electoral.